

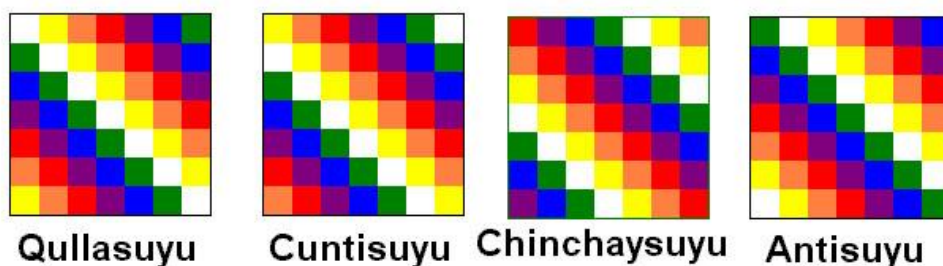
## VERDADES VERDADERAS

Julio Aliaga Lairana

Dice el poeta<sup>1</sup>: *"No me contéis más cuentos / no quiero que me arrullen con cuentos / no quiero que me sellen la boca y los ojos con cuentos / no quiero que me entierren con cuentos... / no me contéis más cuentos."*

Hay pocas jácaras aimaras tan bien forjadas (sin autoría, sino la propia sociedad y el momento en que nacieron) como este caso de política-ficción que es la "wiphala", una banderola a cuadros de colores, que es parte del ornamento patrio, junto a la Bandera Nacional, los escudos y las flores que nos simbolizan. En realidad no a todos, porque viene ser un lábaro casi exclusivo de los aimaras en Bolivia y el Perú, cuya influencia se ha extendido al Ecuador y marginalmente a otros países, para simbolizar la lucha de los indígenas sudamericanos contra la opresión y la exclusión a la que estuvieron sometidos. La wiphala es la bandera de la descolonización tardía en América del Sur, o la recolonización<sup>2</sup>, como vienen a advertir por lo bajo algunos pocos intelectuales del "pachamamismo"<sup>3</sup> altiplánico.

Si ponemos "wiphala" en los buscadores de Internet, encontraremos historias para todos los gustos, desde las más estrambóticas, hasta otras que más bien parecen documentadas. Ejemplo referido a la colonia: *"Las wiphalas fueron quemadas en todas partes, quienes las manejaban fueron perseguidos, incluso quienes pronunciaban el término wiphala eran castigados"*<sup>4</sup>, asegura una publicación de la facultad de derecho de la Universidad de Buenos Aires mientras explica el significado de los colores de ese gallardete<sup>5</sup>; o el Consejo Andino de Naciones Originarias que presenta un trabajo sobre los diferentes estandartes de las regiones del imperio de los incas, detallando de cada uno, su razón y su historia<sup>6</sup>.



A la luz de la verdad que aquí explicamos, no es irónico ni jocoso el preguntarse quiénes se habrán fumado qué cosas para alcanzar semejante grado de imaginación, con tan sabrosos detalles; en la UBA me lo puedo imaginar (un apartamento de estudiantes progres, junto a algún profesor de vanguardia, un becario boliviano interesado en alguna compañera de curso, un disco de música andina que suena por lo bajo, a media luz), lo mismo que en algún centro de antropología digamos que... en Estocolmo; pero en alguno de los variados consejos andinos que hoy pululan, o en una agrupación de amautas resucitados, es como más difícil. Eso sí, queda claro que todo esto no fue casual, que tiene raíces en la estrategia política del etnonacionalismo aimara.

**La verdad verdadera es que las primeras wiphalas de las que se tiene referencia se pudieron ver el 10 de mayo del año 1945 en el 1<sup>er</sup> Congreso Indigenal<sup>7</sup> convocado en la ciudad de La Paz durante la Presidencia de Gualberto Villarroel y dirigido por el líder aimara Francisco Chipana Ramos.**

Este evento es importantísimo en la historia boliviana, no solo porque abolió el pongüeaje, el mitanaje, el semanero, el mulero y otras formas de explotación de los indios que se utilizaban hasta ese entonces en nuestro país, desde antes de la colonia<sup>8</sup> y durante ella, sino porque allí se revalorizó socialmente la demanda de igualdad (valor moderno, desarrollado en occidente para beneficio de la humanidad): “**TODOS LOS SERES HUMANOS NACIMOS Y SOMOS IGUALES**”<sup>9</sup>, que fue calando entre los campesinos e indígenas, cuando los jilakatas llevaron como trofeo (o *souvenir*) a sus respectivos ayllus estas telas a cuadros, junto a las nuevas

demandas, como una noticia esperanzadora, quedando muy bien guardadas; estas telas a cuadros fueron pasando de mano en mano durante dos o tres generaciones, hasta que las redescubrieron las ONGs y los líderes del indianismo reciente, antes del MAS, en la década de los 70, cuando las aspiraciones forjadas alrededor de estos símbolos se habían cumplido en parte, fruto de la Revolución Nacional de 1952 y de la construcción de un primer Régimen Democrático, a partir del año 1982. Por lo tanto la wiphala tiene 30 años, aunque su origen date desde hace 60, por lo menos, hasta que con la emergencia de los movimientos indígenas, surgió, de pronto, esa bandera "ancestral" de los aimaras: la wiphala...

**¿Cómo llegó al Congreso Indigenal?** Fueron D. **Gastón Velazco** (incansable luchador por el Mar para Bolivia, propietario de “*Bueno Bonito y Barato*”, una empresa paceña de cotillón, y padre de Isabel Velazco<sup>10</sup>, comunicadora que reside en USA), junto al Secretario Privado del Presidente Villarroel, el Dr. **Hugo Lanza Ordoñez** (padre del Mtro. José Lanza Salazar, director de la Sociedad Coral Boliviana) y el Dr. **Germán Monroy Block** (Ministro de Paz Estenssoro, que en 1955 encabezó la redacción del Código de Educación que abrió las puertas a la escolarización en las comunidades indígenas; padre de Manuel Monroy Chazarreta, el popular “*Papirri*”), los que tuvieron la idea de recibir a los campesinos que llegaban a La Paz y engalanar la sede del Congreso Indigenal con unas banderolas utilizadas para promocionar un refresco de ese entonces, que se llamaba “Champagne Cola” y que lo embotellaba la Cervecería Boliviana Nacional, con gusto a manzana y color de la sidra, usado para reemplazar el champagne (por lo burbujeante) y que lo bebían niños y niñas en las fiestas de sociedad (ese producto inspiró la creación y luego una dura competencia, que terminó ganando la Papaya Salvietti). A Gastón Velazco le sobraban esas banderas en los depósitos de BBB, porque se suspendió una campaña publicitaria.



*Estas son botellas actuales de Champagne Cola. En el caso boliviano, en los años 40 del siglo XX, se trataba de una botella de vidrio importada, cuya tapa era una bola (de goma o plástica) enganchada a una estructura de metal que permitía retirarla y ponerla cuantas veces se quisiera, para preservar el gas en la bebida burbujeante.*



**¿Cómo se diseñó la bandera?** El diseñador fue el propio Gastón Velazco, copiándola de la basa de los sifones de agua mineral que para ese entonces importaba la Cervecería<sup>11</sup>, para que bebieran los técnicos alemanes, que no estaban acostumbrados al agua paceña, que les hacía daño. En la base de esas grandes botellas venían dos banderitas cruzadas, a cuadraditos de colores, que sirvieron para inspirar la propaganda del Champagne Cola. De esa campaña fallida las sacaron los funcionarios de la Presidencia de la República y las llevaron como ornamento al Congreso Indigenal.

Este post no quiere ni insinuar siquiera que no existiera algún símbolo antiguo, perdido en la memoria, durante el Imperio Incaico, o entre los señoríos aimaras, y que se llamara wiphala; pero con seguridad no era una bandera cuadrada y pintada con siete colores, como la que conocemos; nunca tuvieron esa caprichosa forma de cuadraditos dispuestos simétricamente y con colores que jamás conocieron ni los aimaras, ni los quechuas. Los que enarbolan esta bandera ¿pueden justificar sólidamente su “ancestral” origen? Este es un invento (como muchos otros), que nos vemos obligados a escuchar y ver, y que la gente se cree con facilidad, más por ingenuidad e ignorancia, que por simpleza o credulidad, como podría parecer.

Esta afirmación no le quita nada a la wiphala, solo pone las cosas en su sitio y señala el arreglo simbólico<sup>12</sup> que trae consigo el indigenismo en los Andes, donde hoy lucen orgullosas las wiphalas, junto a toda la mitología que el etnonacionalismo ha inventado, adornando de épica un movimiento de carácter regresivo, empujándonos a creer que eran *sus banderas* de lucha, *sus consignas* de igualdad, el desarrollo de *sus civilizaciones*, el progresismo de *sus sistemas políticos*, cuando la verdad es que tenían y tienen pocos aportes y avances de trascendencia.

La democracia boliviana es un razonable intento de modernización e institucionalización estatal, que tiene la virtud de mostrar que es posible el respeto a principios y valores democráticos sustanciales, que hacen al acatamiento de las formas y procedimientos básicos, compartidos por todas las democracias en el mundo. Lo que estuvo mal hecho, o llegó en mal momento, fue la incapacidad de convertir la nueva institucionalidad en un espacio de agregación incluyente, ya que sirvió para beneficio de una élite cerrada sobre si misma, patriarcal y racista, concentradora y dueña de las pocas empresas sin mercado de la economía boliviana; el resto de la población tuvo que escoger entre plegarse sin entusiasmo y estar a disposición de sus caprichos, u organizarse por donde pudiera para luchar contra esos privilegios espurios.

Esa lucha de los más pobres (no casualmente los más indios), legítima y digna, no pudo expresarse por los canales democráticos del sistema político inaugurado en 1982, porque las instituciones políticas y los partidos, quedaron en manos de esa oligarquía. Buscando otros caminos la protesta se organizó a través de los resabios de organizaciones corporativas, que sobrevivían marginales al proceso de construcción democrática, fundamentalmente en los sindicatos agrarios, y esencialmente en los grupos cocaleros en el Chapare cochabambino. Allí se encontraron Evo Morales, García Linera, David Choquehuanca o Filemón Escobar (vale decir, el populismo nacionalista escurrido desde 1952, el radicalismo de la izquierda guerrillera fracasada, los indigenismos e indianismos con todas sus variantes, y el

izquierdismo de los viejos comunistas que arrastraban consigo una larga frustración<sup>13</sup>) y formaron esta ensalada perturbadora, a la que llamamos el etnonacionalismo del MAS. Allí se encontraron también con las wiphalas revividas, que llegaban de otras experiencias, pero que se rindieron ante la fortaleza organizacional del nuevo “Instrumento Político”.

Si para una parte de la población las wiphalas significan la historia de las luchas indígenas en el continente, mezcladas al etnonacionalismo y en su representación, significan la imposición de un credo excluyente, autoritario, fundamentalista y racista, para otra parte de la población. La nueva Constitución Política del Estado Plurinacional establece la existencia de 36 naciones más una nacionalidad; la pertenencia a las 36 naciones culturales y/o étnicas a las que quieren presentar con las wiphalas, se define por origen (uno nace quechua, tupi guaraní o aimara, ¡sin opciones!), mientras a la “más una” se pertenece por adscripción; en ella estamos los que no somos étnica/racial/culturalmente identificables: es el Limbo Boliviano<sup>14</sup>. Esa perversa realidad está representada en la wiphala, si se la ve desde esta otra mirada intercultural.



---

#### NOTAS:

<sup>1</sup> **León Felipe** (1884 – 1968) Adaptación libre de “Quiero... sueño”

<sup>2</sup> **Recolonización** en el sentido de que un retorno a lo indígena originario, como se plantea, no viene a ser sino un repliegue a las leyes y costumbres impuestas por el Virrey Toledo (1569-1581), de acuerdo a las cosmovisiones y usos de los europeos de la época. Es muy difícil encontrar entre los indígenas bolivianos algo genuinamente propio de las culturas asiáticas que migraron siglos atrás y se asentaron en estas tierras, teniéndolas como propias.

<sup>3</sup> **Pachamamismo**: se utiliza ironizando a los cultores (fanáticos y fundamentalistas) de los “orígenes ancestrales y los saberes milenarios” de los indígenas andinos.

<sup>4</sup> <http://katari.org/wiphala/prohibicion.htm>

<sup>5</sup> <http://www.indigenas.bioetica.org/wiphala.htm>

<sup>6</sup> <http://www.pusinsuyu.com/html/wiphalas.html>

---

<sup>7</sup> [http://www.cebem.org/cmsfiles/articulos/Homenaje\\_al\\_LXV\\_Aniversario\\_del\\_Primer\\_Congreso\\_Indigenal.pdf](http://www.cebem.org/cmsfiles/articulos/Homenaje_al_LXV_Aniversario_del_Primer_Congreso_Indigenal.pdf)

<sup>8</sup> La Colonia española en el Perú (y el Alto Perú) no introdujo sistemas de explotación del trabajo de las etnias colonizadas, sino que copió los ya existentes, con los que se explotaba a las comunidades precolombinas, colonizadas por el Imperio Incaico.

<sup>9</sup> Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículo Primero.

<sup>10</sup> Cronista incansable de la vida paceña <http://isabelvelascoc.blogspot.com/>

<sup>11</sup> Hafold Leickhardt era un técnico alemán de la CBN que se quedó en Bolivia, casado con Cristina Velasco, hermana de D. Gastón Velasco, que proporcionaba a sus familiares los refrescos que importaba la Cervecería para uso exclusivo de sus trabajadores, un lujo de la época, entre ellos Canada Dry, Orange Crush y SPUR, junto a los sifones de agua mineral mencionados.

<sup>12</sup> Si hay un texto para documentar la decisión política que motivó este tipo de inventos es el documento apócrifo "EMANCIPACION Y CONTRAHEGEMONIA EN BOLIVIA: ESTRATEGIAS PARA DESTRUIR LA DOMINACION K'HARA" atribuido a Alvaro García Linera, que él se empeña en negar su autoría, y que puede leerse en Internet, por ejemplo en <http://bit.ly/du9Ojx>

<sup>13</sup> Pocas coincidencias hay entre estas "bases y fuentes" del etnonacionalismo, pero si hay alguna, es su concepción autoritaria de la vida y de la política, que se expresa y se realiza tanto discursivamente como en la acción de gobierno.

<sup>14</sup> <http://aliaga.lamatriz.org/la-identidad-y-el-limbo>